

presentación: 1908*

DOMINIQUE LÉCOURT

1908: En Rusia, es la cima de la ola revolucionaria. Tres años después del fracaso de la revolución de octubre de 1905, el movimiento obrero se encuentra en pleno periodo de reflujo. La represión hace estragos. En lo que respecta a los intelectuales que, en el combate, habían ocupado los puestos de vanguardia, casi todos ellos, con el golpe de la desilusión, son presa de una confusión terrible. Una confusión que se manifiesta en dos formas totalmente opuestas: el pesimismo y abatimiento de unos, la impaciencia y febrilidad de otros. El partido bolchevique no es excepción: aparecen en él tendencias liquidadoras; y muy pronto un grupo, que se convierte en facción y que habla desde “la izquierda”, pide el rechazo inmediato de todas las formas legales de acción y exige el pasaje a la acción violenta sin estadios intermedios. En el momento, este grupo toma posición contra la participación de los representantes bolcheviques en el Parlamento; y propugna, contra la opinión de Lenin, por el boicot de la Duma.

Pero entre estos bolcheviques de “izquierda” y Lenin la divergencia no es una simple divergencia ocasional de táctica. Estos boicoteadores son, en efecto, los que proponen con insistencia, desde hace algunos meses, la adopción de nuevas posiciones en filosofía. Sólo en el año 1908 publicaron no menos de 4 obras sobre este tema, sin contar todos los artículos que publicaron en las revistas. Se trata (según Bogdanov, el más conocido y el más prolífico de todos ellos) de “rejuvenecer” la filosofía marxista, el “materialismo dialéctico”.

Este rejuvenecimiento le parece necesario y urgente

por una razón esencial, que hace destacar con fuerza: que los principios del materialismo dialéctico han sido planteados por Marx antes de las profundas transformaciones que sufrieron las ciencias, especialmente las ciencias físicas, a fines del siglo XIX y muy al principio del siglo XX. De hecho, para atenerse sólo al campo de la física, se puede constatar que desde hace una treintena de años un aire de revolución ha transformado radicalmente el perfil de ese campo: la formulación del segundo principio de la termodinámica, seguido del impulso que tomó esta nueva disciplina bajo su forma estadística; la fundación de la teoría atómica moderna, los inicios de la teoría de la relatividad... para no citar sino los descubrimientos más notables, todo esto ha provocado una remodelación total del edificio. Bogdanov y sus compañeros concluyen de esto que la filosofía de Marx se encuentra ligada a una época de la historia de las ciencias ya terminada; en la que, por medio de la mecánica newtoniana que era la figura ideal, reinaba todavía lo que se ha dado en llamar el espíritu del siglo XVIII. La empresa que a ellos les corresponde consiste pues, es obvio, en hacer concordar el materialismo dialéctico con los grandes descubrimientos científicos recientes.

Invocan además, en apoyo de su proyecto, una frase bastante conocida de Engels, que para ellos se convierte en un proverbio, según la cual: “con todo gran descubrimiento dentro de las ciencias de la naturaleza, el materialismo debe cambiar de forma”.¹ Le corresponde

¹ Engels escribe en su *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*: “Ante cada descubrimiento científico capital en el dominio de las ciencias de la naturaleza, el materialismo tiene que cambiar de forma.”

* *Une crise et son enjeu*, París, Máspero, 1973. Tradujo del francés: Jorge Aguilar Mora.

entonces al materialismo dialéctico, dicen ellos, el conformarse a sus propios principios y cambiar de forma, ya que es evidente que la coyuntura científica lo está pidiendo.

Bogdanov y sus compañeros se vuelven entonces hacia los sabios más ilustres de la época y creen encontrar, en sus obras, los instrumentos ya listos de este rejuvenecimiento. Para sacar las conclusiones filosóficas de sus trabajos científicos, estos sabios habían elaborado, es cierto, cada uno por su lado, una doctrina de la que compartían los principios fundamentales, a pesar de notables divergencias terminológicas y de ciertos detalles en la argumentación.

Esta doctrina, esta filosofía hecha por estos sabios, se conoce en la historia con el nombre de “empiriocriticismo”. Por la importancia de su obra científica y por la autoridad que adquirieron sus libros filosóficos, el gran físico alemán Ernst Mach fue y quedó como el símbolo de esta corriente. Sus fundadores presentaban al empiriocriticismo como la “filosofía de las ciencias contemporáneas de la naturaleza”, como una filosofía “nueva”, sin precedente, cuya importancia en la historia de la filosofía se situaba, de creerles, a la altura de la importancia de los descubrimientos científicos, de los cuales esta filosofía se presentaba como una reflexión.

Según ellos, esta novedad radical se distinguía por el hecho de que permitía resolver la contradicción fundamental que hasta entonces había dividido a los filósofos: el empiriocriticismo pretendía ponerle punto final al debate secular que había opuesto hasta entonces a los filósofos idealistas y a los materialistas. En otras palabras, Mach y los empiriocriticistas creían haber erigido un sistema de categorías filosóficas originales que le quitaban la razón de ser a esta oposición. Este *tour de force* lo habían realizado, creían ellos, reuniendo los recursos del *empirismo* y del *criticismo*. De ahí el nombre de “empiriocriticismo”.

En efecto, el empiriocriticismo se presenta como un empirismo en la medida en que afirma que todos nuestros conocimientos, tanto del mundo exterior como de nosotros mismos, provienen, por medio de nuestras sensaciones, de la *experiencia*. Pero se trata de un criticismo también porque, una vez planteado ese principio, afirma que nuestro conocimiento se *limita* a ese contenido de nuestra experiencia sensible; que, por lo tanto, es inútil concebir, fuera de nosotros mismos, una fuente de esas sensaciones; que una hipótesis de ese tipo es ilegítima ya que en todos los casos, para conocer a su

vez esta fuente, tendríamos que recurrir a nuestras sensaciones; y que, finalmente, suponer que el mundo externo es algo más que un “aspecto” de nuestras sensaciones representa transgredir, con un gesto metafísico falaz, nuestra condición humana.²

Ésa era, resumida esquemática y provisionalmente, la tesis filosófica esencial de esta “nueva” filosofía, la que Mach y sus discípulos consideraban como la innovación esencial en filosofía.

Se entiende entonces que esta tesis podía autorizarlos a sostener que habían superado la oposición tradicional entre el materialismo y el idealismo. De acuerdo con los materialistas, los empiriocriticistas admitían que en efecto la materia va primero en relación al espíritu, en vista de que insistían en que todos nuestros conocimientos nacen de nuestras sensaciones; pero, por el contrario, de acuerdo con los idealistas, sostenían la prioridad del espíritu sobre la materia ya que lo que ellos llamaban “materia” o “mundo externo” no era, según ellos, algo que estuviera fuera del espíritu, no era sino un “aspecto de nuestras sensaciones”.

Los empiriocriticistas sentían, pues, que hacían una innovación, no dándole una nueva respuesta a la vieja pregunta de la prioridad —de la primacía y de la determinación— de la materia sobre el espíritu (o al revés), sino rechazando esta pregunta como una pregunta sin razón de ser, como una pregunta imaginaria, sustituyéndola con la *tesis* de la identidad del espíritu y de la materia; tesis que se podría ilustrar con la ecuación:

$$\text{materia} = \text{espíritu}$$

El desconocimiento de esta fórmula habría sido, según ellos, la fuente de la contradicción insuperable que constituía hasta entonces la historia de la filosofía.

Bogdanov y sus compañeros se hacen eco de esas obras filosóficas de los sabios de la época y le dan

² Lenin expone este aspecto de la tesis de los empiriocriticistas en los términos siguientes, que son los de la crítica dirigida por Mach a los materialistas: “Los materialistas, se nos dice, reconocen la existencia de lo ignoto, de la ‘cosa en sí’, la materia colocada ‘más allá de la experiencia’, más allá de nuestro conocimiento. Caen en un verdadero misticismo al admitir algo más allá, que está situado fuera de los límites de la ‘experiencia y del conocimiento. Cuando declaran que la materia actuante sobre los órganos de los sentidos suscita sensaciones, los materialistas se basan en lo desconocido’, sobre la nada, ya que ellos mismos, dicen, reconocen nuestros sentidos como la única fuente de nuestro conocimiento.” *Materialismo y empiriocriticismo*.

crédito a la tesis principal que éstos sostienen. El empiriocriticismo, dicen, es la filosofía de las ciencias contemporáneas de la naturaleza; sucede que esta filosofía supera la oposición del materialismo y del idealismo, por lo tanto, entre ella y el materialismo dialéctico no existe ninguna contradicción que pueda oponerlos.

Ahora bien, el materialismo dialéctico necesita enormemente un rejuvenecimiento en vista de la transformación del edificio de las ciencias; de ahí que sea conveniente “casar” la filosofía de Mach con la de Marx. Bogdanov escribe entonces un libro titulado con el nombre de la doctrina que defiende: *Empiriomonismo*, variante, en vocabulario marxista, del empiriocriticismo de los sabios. Son ésas las nuevas posiciones filosóficas de las cuales se hacen propagandistas los bolcheviques de “izquierda”.

Lenin considera esta tentativa filosófica como un enorme error y un grave peligro; y además está convencido de que existe una relación de principio consecuente entre esta aberración teórica y las posiciones izquierdistas del grupo representado por Bogdanov. Decide entonces, para tratar el tema a fondo, entrar en el terreno filosófico contra aquéllos que él llama “los discípulos rusos de Mach”, al mismo tiempo que sostiene contra ellos una lucha táctica implacable acerca del boicot de la Duma. Es así que, con un increíble trabajo de lecturas filosóficas y científicas, logra escribir y publicar en septiembre de 1908 el libro del cual intentaremos ahora hacer un comentario: *Materialismo y empiriocriticismo*.

* * *

Así pues, Lenin interviene. Tomando todas las disposiciones necesarias, se enfrenta al principio, en tres largos capítulos que llevan el mismo título (“La Teoría del Conocimiento del Empiriocriticismo y la del Materialismo Dialéctico”), a la tesis central del empiriocriticismo. Su primer objetivo consiste en probarles a los bolcheviques de “izquierda” que, a diferencia de lo que sostienen Mach y sus partidarios, esta tesis no introduce nada de nuevo en la historia de la filosofía; que de esta manera, lejos de colocarse al margen —“por encima”— de la oposición entre el materialismo y el idealismo, esta tesis forma parte de ella y no es más que la repetición, con nueva apariencia, de una vieja posición idealista; que toda tentativa de “casar” o “conciliar” el materialismo dialéctico con el empiriocriticismo desemboca finalmente en un abandono del materialismo por una forma del idealismo; que el llamado “rejuvenecimiento”

de la filosofía de Marx, propuesto por Bogdanov y sus compañeros, esconde lo que Lenin llama en la introducción del libro un “típico revisionismo filosófico”;³ finalmente, en lugar de que el empiriocriticismo sea, como lo pretende Mach y como lo cree Bogdanov, la filosofía de las ciencias contemporáneas de la naturaleza, Lenin quiere probarles que es opuesto a la tendencia filosófica real que los anima porque el materialismo dialéctico sí puede, en cambio, explicar tanto los resultados más recientes de esas ciencias como los problemas aún no resueltos.

Ahora se entiende que la lectura de este texto presente dificultades tremendas, en vista de que el sistema de estos objetivos está constantemente presente en él. Existe una determinación de un sistema coherente de posiciones de ataque *entre las cuales Lenin se desplaza constantemente* para luchar, a veces en una misma página, en todos los frentes a la vez:

— Por un lado, Lenin insiste en la tesis clásica de Engels según la cual la oposición entre el materialismo y el idealismo es “eterna” —es decir, que no puede envejecer, ni ser superada— y que divide irremediablemente la historia de la filosofía en dos bandos enemigos;

— Por otro lado, recurre, en forma agresiva, a las tesis enunciadas a principios del siglo XVIII por el obispo filósofo inglés Berkeley, con el nombre de “inmaterialismo”.⁴ Y así dice, en una especie de advertencia a los marxistas rusos discípulos de Mach: “Ustedes creen que no han escogido, pero en realidad ustedes se han comprometido con un bando: el del idealismo. La prueba: la doctrina de Mach es, con leves variantes terminológicas, la repetición pura y simple de la del obispo Berkeley.” Nada nuevo bajo el sol del idealismo.

— Complemento de esta agresión: “Vean a sus compañeros y sabrán dónde se encuentran ustedes mismos.” De ahí la alusión irónica a la acogida entusiasta que los “inmanentes” y “los constructores de dios”⁵ les

³ *Materialismo y empiriocriticismo*. Se observará cómo una posición de “izquierda” en política busca apoyarse en una posición de “derecha” en teoría.

⁴ Este recurso es, como se verá, sugerido por el mismo Mach.

⁵ Bajo el nombre de “constructores de dios” Lenin alude a la tendencia que apareció después de 1905, de aquellos que alrededor de Lunatcharsky pretendían conciliar el socialismo científico con la religión. He aquí lo que Lenin escribió en 1913 en una célebre carta a Gorki a propósito de ellos:

Hablar de la búsqueda de dios no para pronunciarse contra toda especie de diablos y de dioses, contra toda especie de

habían dado a las tesis empiriocriticistas. Los “inmanentes” era una escuela filosófica declaradamente idealista y reaccionaria.⁶

Una vez más: “Ustedes han escogido, porque en filosofía se tiene que escoger el bando *necesariamente*.”

— Finalmente, y ésta es la piedra de toque de todo el libro: Lenin confronta, en todo momento, las tesis del empiriocriticismo con los conceptos de las ciencias contemporáneas para mostrar la incompatibilidad existente entre ambos grupos.

La apertura simultánea de estos diferentes frentes no implica ni confusión, ni dispersión de los argumentos; aunque pueda dificultar la lectura del libro. Lenin ataca en todos estos frentes, pero siempre con la misma arma. Esta arma es una tesis que proporciona al sistema de las posiciones defendidas su coherencia y su

necrofilia ideológica, todo señor y dios mío, por pequeño que sea, por límpido, por ideal, no rebuscado sino edificante, poco importa, no es otra cosa que necrofilia), sino para preferir el diablo azul al amarillo, es mil veces peor que quedarse simplemente callado. En los países más libres (...) se embrutece al pueblo y a los obreros con un ardor especial gracias precisamente a la idea de un delicado y limpiecito Señor, lleno de espiritualidad, edificante, precisamente porque toda idea religiosa, toda idea de no importa qué buen Dios, toda coquetería incluso con un dios chiquito y limpio es una inenarrable abominación, acogida con una tolerancia particular (y con frecuencia favorablemente) por la burguesía *democrática*; he ahí por qué es la más peligrosa abominación, el más despreciable de los contagios. Un millón de pecados, abyecciones, violencias y contagios *físicos* son más fácilmente descubiertos por la multitud y son, en consecuencia, mucho menos peligrosos que la idea de un diosito santo, *sutil*, llena de espiritualidad, adornada con los más bellos maquillajes ideológicos.

Lenin, *Obras completas*, tomo xxxv.

⁶ He aquí cómo caracteriza Lenin a esta “escuela” de filosofía “idealista crítica” de derecha: “Los inmanentes son los reaccionarios más endurecidos, predicadores seguros de fideísmo, consecuentes con su oscurantismo. De ellos no hay uno que no haya *abiertamente* consagrado sus trabajos teóricos más refinados sobre la gnoseología a la defensa de la religión y a la justificación de tal y cual residuo de la Edad Media”. Después, citando a Leclair, uno de sus mejores representantes, muestra su parentesco teórico con el empiriocriticismo: “Regresemos, dice Leclair, al punto de vista del idealismo crítico; no atribuyamos a la naturaleza en general y a los procesos naturales una existencia trascendente, es decir, una existencia exterior a la conciencia humana y el sujeto verá en el conjunto de los cuerpos como en su propio cuerpo, en la medida en que lo ve y lo percibe con todos sus cambios, un fenómeno directamente dado que traduce coexistencias relacionadas por el espacio y sucesiones relacionadas por el tiempo. Toda explicación de la naturaleza se reduce a la constatación de estas coexistencias y de estas sucesiones.” *Materialismo y empiriocriticismo*.

unidad: se trata de la tesis del “reflejo”, tomada literalmente de Engels, y que es objeto de una repetición incansable en toda la primera parte de *Materialismo y empiriocriticismo*. La tesis se puede enunciar así: el pensamiento es el reflejo del mundo externo, que existe fuera e independientemente de nuestra conciencia. Ahora bien, esta tesis del reflejo —tesis central de estos tres primeros capítulos del libro— es la que ha alimentado y continúa alimentando las controversias extremadamente virulentas que entran de lleno en el sentido filosófico y en el alcance político de la intervención leninista de 1908; y que, en un mismo gesto, discuten la continuidad de la obra filosófica de Lenin.

Los términos de este debate, que surgen una y otra vez, son claros y pueden presentarse en la forma cruda de una *alternativa*: en esta primera parte de *Materialismo y empiriocriticismo*, cuando Lenin sostiene la tesis del reflejo, ¿defiende contra sus adversarios una teoría empirista-sensualista del conocimiento: *sí o no*? No se ha dejado de discutir sobre este punto: unos argumentan que la única referencia filosófica precisa y detallada de Lenin es la de Diderot contra Berkeley y resaltan frases como: “La materia es aquello que, actuando sobre nuestros órganos de los sentidos, produce las sensaciones; la materia es una realidad objetiva que nos es dada por las sensaciones. . .”,⁷ y otras muchas del mismo tipo que parecen probar que Lenin escogió su bando, el del sensualismo; y aún más, para retomar sus propios términos, el del “sensualismo objetivo”.

Otros intentan eliminar estas frases embarazosas diciendo que se trata de un “error” de Lenin, de la torpeza de un no-especialista, felizmente corregida y mejorada, seis años más tarde, en los *Cuadernos sobre la dialéctica*, gracias a una lectura crítica de la *Ciencia de la lógica* de Hegel.⁸

⁷ Es el caso, aunque con múltiples matices, de Michel Simon y Jacques Milhau en su *Lénine, la philosophie et la culture*, Editions Sociales.

⁸ Es la posición de Roger Garaudy. En su *Lénine* de la colección “Philosophes” de las Presses Universitaires de France se pueden leer las siguientes líneas: “Menos afortunada es la formulación de Lenin que se ha convertido en la fuente de tantas especulaciones dogmáticas sobre la ‘teoría del reflejo’.”

Garaudy cita entonces esta frase de Lenin: “El materialismo consiste en admitir que la teoría es una calca, una copia aproximativa de la realidad objetiva.” (*Materialismo y empiriocriticismo*); y comenta: “Concepción, digámoslo francamente, caduca, ya que sirve de vehículo a todo el viejo empirismo” (p. 37).

A este empirismo Garaudy opone después las fórmulas que según él son más dialécticas, las de los *Cuadernos sobre la*

Otros, finalmente, rehusándose con razón a ver *Materialismo y empiriocriticismo* como pecado de juventud y, aún más, interesados en señalar la novedad radical que esta obra introduce en la historia de la filosofía, hacen de este “sensualismo” de Lenin un problema de vocabulario y de estrategia filosófica: para ellos, Lenin empleó un vocabulario inexacto porque se enfrentó con sus enemigos en el terreno de éstos y no en el suyo. Liberado de estas imposiciones, pudo después, ya solo frente a Hegel, abandonar —conservando algunos residuos— esta terminología nefasta, y destacar, sin contorsiones esta vez, la novedad de sus conceptos.⁹ Todo esto es de nuevo retomado para objetar que estos residuos escasos constituyen precisamente, en los *Cuadernos*, el regreso literal de las anteriores argumentaciones sobre el “reflejo”, con todo y las ambigüedades sensualistas.

Y de esta manera la controversia recomienza con nuevo aliento.

Para decirlo claramente, una lectura atenta del libro nos ha convencido de que este debate está condenado a quedarse sin solución, ya que falta el *objeto* de la primera parte de *Materialismo y empiriocriticismo*. Presentamos a continuación nuestras conclusiones, que presentan la forma de tres paradojas por constatar:

a) El “reflejo” que se usa en la tesis del reflejo es un *reflejo sin espejo*.

b) A pesar de todas las apariencias, Lenin no sostiene de *ninguna manera una teoría sensualista del conocimiento*.

c) No existe *ninguna contradicción* entre las tesis defendidas en *Materialismo y empiriocriticismo* y las que serán sostenidas más tarde en los *Cuadernos sobre la dialéctica*: en especial, la tesis del reflejo (sin espejo) será retomada y pensada en este último dentro de la categoría de proceso (sin sujeto).

dialéctica. La crítica de *Materialismo y empiriocriticismo* en nombre de los *Cuadernos* es uno de los temas más repandidos en los filósofos marxistas contemporáneos.

⁹ Ésa es la tesis defendida por Louis Althusser en *Lenin y la filosofía*, completada en *Lenin frente a Hegel*: “Es un hecho, escribe, que merecería por sí solo todo un estudio, que Lenin se sitúa en muchos sentidos y desde la asombrosa ‘obertura’ de *Materialismo y empiriocriticismo*, que nos remite brutalmente a Berkeley y a Diderot, en el espacio teórico del

empirismo del siglo XVIII, es decir, en una problemática filosófica ‘oficialmente’ precrítica, si se considera que la filosofía se vuelve ‘oficialmente’ crítica con Kant. Cuando se ha señalado este sistema de referencias, cuando se conoce su lógica estructural, las formulaciones teóricas de Lenin se explican como otros tantos efectos de esta lógica, comprendiendo las increíbles torsiones que Lenin le hace sufrir a la terminología categorial del empirismo para volverla contra el empirismo.”